

LA EDUCACIÓN POPULAR ENTRE LA REFORMA Y LA REVOLUCIÓN SOCIAL. LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA ESCOLAR (F.U.E.)

Popular education between the reform and social revolution. La Federación Universitaria Escolar

Juan Manuel FERNÁNDEZ SORIA
Universidad de Valencia

RESUMEN: Este artículo aborda tres momentos diferentes de la educación popular durante la Segunda República en España. El primero trata las «Misiones Pedagógicas», el segundo y tercero respectivamente los planes y experiencias de educación popular que lleva a cabo la Federación Universitaria Escolar durante los años de la República burguesa, y después en el período revolucionario de la Guerra Civil. Nuestro análisis trata de plantear si estos tres momentos de la educación popular están incluidos dentro de la reforma y/o revolución social. Al mismo tiempo establecemos semejanzas y diferencias entre ellos, mediante el sujeto que recibe tal educación, y el objeto que se transmite así como la vía del proceso educativo.

ABSTRACT: This paper deals with three different times of popular education during the Spanish Second Republic. The first moment work the «Misiones Pedagógicas»; the second and the third moments deal respectively with the plans and experiences of popular education carried out by the «Federación Universitaria Escolar» during the bourgeois Republic years and in Spain when undergoing the revolutionary period of Civil War. Our analysis tries to state whether these three different moments of popular education are included into the reform and/or the social revolution. At the same time we also establish the similarities and differences between the three moments, through the subject that is receiving this education, the object that is being transmitted and the way and purpose of this educational process.

Planteamiento

Es un lugar común afirmar que la educación sistematizada (educación formal, sistema escolar) responde a los tipos de sociedad que le toca servir, que evoluciona en función de los valores que impregnan una sociedad en un momento dado, que tiene tantas trayectorias cuantos modelos de sociedad conoce; en defi-

nitiva, que los sistemas de enseñanza son instancias de socialización política. Si esta afirmación parece haber alcanzado un cierto consenso general, ¿cabe decir lo mismo respecto de la educación popular? La respuesta, en principio, será afirmativa o negativa según quién patrocine estas acciones educativas, según quién esté detrás de ellas. En los años en que se mueve nuestro estudio —(1931-1939, que conocen el nacimiento, la vida breve y la muerte de la Segunda República)— es fácilmente observable lo que decimos. Del mismo modo es otro tópico sostener que las Misiones Pedagógicas, por ejemplo, se enmarcan dentro de la política de extensión cultural del Ministerio de Instrucción Pública y que, quizás por ello mismo, tienen entre sus fines la interiorización de los valores reformistas republicanos; posiblemente otro tanto quepa decir de la Federación Universitaria Escolar (F.U.E.) y sus experiencias de educación popular, agencias de socialización política del reformismo durante la República burguesa y de la revolución¹ durante la guerra. Sin embargo, este trabajo quiere ofrecer otras interpretaciones y suscitar la reflexión al respecto, consideraciones que, en todo caso, no pretenden sino aportar algunos elementos contextualizadores de los planteamientos y aseveraciones que acabo de enunciar.

1. Educación popular para la reforma social

Probablemente no les falta razón a quienes afirman, como lo hace Eduardo Huertas al inicio de su estudio sobre la política cultural republicana, que «con la idea clara de empujar al país por los caminos del progreso, la República adoptó el sistema de la reforma y no el de la revolución. Por lo que está claro que la Segunda República intentó ser reformista y no revolucionaria»². De hecho, el indiscutido ascendiente de la Institución Libre de Enseñanza en la política educativa y cultural de la Segunda República apoya su orientación reformista, como también la favorece el decantamiento del Partido Socialista —otro claro referente del ideario educativo republicano— hacia posiciones más idealistas en educación³. Buena muestra de este reformismo educativo —por ilustrarlo sólo con un significativo ejemplo— son estas palabras de Giner de los Ríos que, en 1899, abogaban por hacer la revolución en las cabezas, y no «en las barricadas, ni en los campos, donde está ya duramente probado —¡y no digamos en España!— que las revoluciones, como tales revoluciones, só-

¹ Para la delimitación conceptual de los términos «reforma» y «revolución» que aquí se emplean, aunque presentan múltiples matices en el marco temporal en el que se mueve este trabajo, pueden ser clarificadoras las definiciones que proporciona Doménico SETTEMBRINI, para cuya ampliación remito a su artículo «Reformismo», donde se define como un movimiento reformista al que «apunta a mejorar y perfeccionar, tal vez radicalmente, pero no a destruir el ordenamiento existente, porque considera valores absolutos de civilización los principios sobre los que se basa»; por contra, un movimiento revolucionario «apunta a un tipo de ordenamiento social, tal vez no bien especificado en su concreta articulación, pero declaradamente antitético en todos los campos: económico, político, cultural y civil, al capitalista democrático» (BOBBIO, Norberto y MATTEUCCI, Nicola, (dir.), *Diccionario de política*, Madrid, Siglo XXI Ed., 1983, T. II, p. 1404).

² HUERTAS VÁZQUEZ, Eduardo, *La política cultural de la Segunda República Española*, Madrid, Ministerio de Cultura. Centro Nacional de Información y Documentación del Patrimonio Histórico, 1988, p. 17.

³ Véase el análisis que hace a este respecto RODRÍGUEZ GUERRA, Jorge, en «Concepto y naturaleza de la educación en el P.S.O.E. a principios de siglo», *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria* (Salamanca), nº 5 (1986) pp. 351-358.

lo siembran dolores, desdichas, odios, salvaje atavismo...», con un resultado que no se corresponde a «su trágico aparato», pues «nos parece que trituran las entrañas del mundo, cuando apenas arañan la superficie»⁴. La educación como medio de transformación de las personas y de las sociedades, es el ideal —tan propio del regeneracionismo— que predomina también en las más renombradas experiencias de educación y de cultura popular emprendidas por la República, como es el caso de las Misiones Pedagógicas⁵, si bien tal vez debamos matizar esta opinión porque afecta al desarrollo de nuestro análisis.

Está muy extendida la inclusión de las Misiones Pedagógicas y de otros ensayos de popularización educativa y cultural republicanos —como los Teatros Universitarios o la Universidad Popular de la F.U.E., por ejemplo— dentro del utopismo pedagógico con sus notas de moralismo y su carga ética⁶, y, más ampliamente, dentro de la corriente «populista-culturalista» que tiene una marcada consideración idealista tanto de los bienes culturales a transmitir —a «obras de caridad cultural» reduce Miguel Bilbatúa los actos de transmisión— como del pueblo al que se dirigen⁷. A conformar esta idea han ayudado, y no poco, actitudes claramente paternalistas como la que denotan las siguientes palabras del ya ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, al referirse a las Misiones Pedagógicas: «esta es la primera vez que el Poder Público se ha acercado al pueblo con su prestigio para hablarle de sus propósitos»⁸; en ellas la separación del Poder Público respecto al pueblo se muestra con toda claridad, prolongando, quizás a otro nivel, el concepto de una cultura y una educación popular que ya en el Congreso Pedagógico celebrado en la Casa del Pueblo de Madrid en marzo de 1931 se quiso superar por entenderlo «como un gesto bienintencionado de los «intelectuales burgueses» para llevar «su» cultura a los medios populares y obreros»⁹; en definitiva, declaraciones como las de Fernando de los Ríos y ciertas actuaciones quizás obligadamente momentáneas en su relación con el pueblo, hacen ver la ausencia de identificación con lo popular, con el pueblo, por parte de quienes impulsan ese acercamiento; esto es lo que le sugiere a Christopher H. Cobb el transporte cultural de «La Barraca»¹⁰, idea en la que nos sumerge esta gráfica descripción que hace Lladó Figueres del grupo teatral de la Unión Federal de

⁴ GINER DE LOS RÍOS, Francisco, «Aspectos del anarquismo», *Obras Completas*, Madrid, 1916-1965, Vol. XI (Filosofía y Sociología), p. 275.

⁵ OTERO URTAZA, Eugenio, *Las Misiones Pedagógicas: Una experiencia de educación popular*, A Coruña, Edición do Castro, 1982, p. 21.

⁶ TUÑON DE LARA, Manuel, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Ed. Tecnos, 1973, pp. 264-265. Para Manuel Tuñón, sin embargo, existen diferencias entre las Misiones Pedagógicas y las Universidades Populares de la F.U.E.

⁷ «Consideración igualmente idealista del pueblo, especialmente de los habitantes de las zonas agrarias, como depositarios de unas esencias “populares” conservadas a través de los tiempos (...) De tal modo que, a veces, es difícil saber si la miseria del campesinado español no queda sublimada en los participantes de estas experiencias, por un considerarles depositarios de las “esencias de la patria”». Bilbatúa no cree que sea casual que el Teatro de las Misiones y «La Barraca» elijan «pasos» y «entremeses» para iniciar sus actividades, ni que ambos se dirijan preferentemente a representar en los pueblos dedicados a actividades agrarias. (Cuando el Teatro de las Misiones Pedagógicas no representa en los pueblos, sino en el propio Madrid, lo hace en “cárceles y asilos”; en ningún momento actúa en los barrios obreros madrileños; lo mismo ocurre en el caso de “La Barraca”)» (BILBATUA, Miguel, *Teatro de agitación política, 1936-1939*, Madrid, Edit. Cuadernos para el Diálogo, 1976, pp. 33-34).

⁸ *El Sol* (Madrid), 12-julio-1932.

⁹ TUÑON DE LARA, Manuel, *Medio siglo de cultura...*, p. 261.

¹⁰ COBB, Christopher H., *La cultura y el pueblo. España, 1930-1939*, Barcelona, Edit. Laia, 1981, p. 60.

Estudiantes Hispanos (U.F.E.H.), animado por García Lorca: «Acabada la representación els estudiants, amb quatre salts, despleguen l'escenari i emprenen el retorn a la capital. Deixen al poble llibres i gramòfons»¹¹. Palabras y actos que, en suma, parecen hablar de una educación y una cultura *para el pueblo* al que se le anuncia de diversos modos los propósitos de transformación social y política del Poder Público, pero con el cual no se da integración alguna.

Las Misiones Pedagógicas, sin embargo, trascienden —aún reconociéndolo en ocasiones— el utopismo educacional y su carácter de obras de caridad cultural. José Castillejo, refiriéndose a las reformas educativas republicanas —referencia en la que quizás no incluiría a las Misiones Pedagógicas, «una de las pocas medidas de la República que no está manchada por la voluntad destructora o por el mero culto intelectual»-, dice que «recuerdan a las de la ilustración del siglo XVIII aunque esta vez se proponían preparar a las masas sublevadas para la *acción política directa*»¹²; limando sus aristas, las palabras transcritas invitan a repensar los fines de estas experiencias de educación y de cultura popular. El preámbulo del Decreto de 29 de mayo de 1931 del Gobierno Provisional que crea el Patronato de las Misiones Pedagógicas, junto al beneficio que la enseñanza nacional recibirá, establece otros propósitos básicos en la creación de las Misiones: cumplir con el deber de «levantar el nivel cultural y ciudadano» y convertir a las gentes «en *colaboradores* del progreso nacional y ayudar a la obra de incorporación de España al conjunto de los pueblos más adelantados»¹³; es decir, al propósito de reparar una injusticia se añade el objetivo de llamar al ciudadano a la «acción política directa», haciéndole «colaborador», o sea, *partícipe* en el desarrollo de la nueva sociedad. Francisco Caudet subraya esta línea interpretativa cuando dice que

«la dotación económica que el Gobierno dedicó a las Misiones (...) era considerada como una «inversión» que debía producir unos «dividendos», en un doble sentido de orden moral-jurídico (deber del Estado y derecho de la ciudadanía) y de orden social (posibilitar la acción y la participación de todos los individuos en la colectividad)».

Para Caudet las Misiones son, pues, un instrumento mediante el cual la burguesía, antes marginada del poder, y con la República detentadora de él, pretendía «restituir al pueblo su dignidad e integridad humanas y, en consecuencia, un protagonismo auténtico y real en la vida pública»¹⁴. Otra cosa fue la realidad con la que se toparon los misioneros culturales y que les obligó a ampliar el contenido misional, pues, no en vano, como recuerda Caudet, la Misión de San Martín de Castañeda, en Sanabria, ya no se llamó sólo pedagógica, sino pedagógico-social¹⁵.

Con todo, el público hacia el que se dirigía esta experiencia de educación popular seguía siendo un destinatario receptivo, pero, ¿no cabe, acaso, preguntarse si no era

¹¹ FIGUERES, Lladó, «Teatre Universitari La Barraca», *Mirador* (Barcelona), 2-febrero-1933.

¹² CASTILLEJO, José, *Guerra de ideas en España. Filosofía, Política y Educación*, Madrid, Edic. de la Revista de Occidente, 1976, pp. 122 y 120 (El subrayado es mío).

¹³ Véase *Patronato de Misiones Pedagógicas (septiembre 1931-diciembre 1933)*, Madrid, Oficina y Servicios del Museo Pedagógico Nacional, 1934, pp. 153-155. (El subrayado es mío).

¹⁴ CAUDET, Francisco, *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*, Madrid, Edic. de la Torre, 1993, pp. 89 y 93.

¹⁵ *Patronato de Misiones Pedagógicas. Memoria de la Misión Pedagógico-social en Sanabria (Zamora). Resumen de trabajos realizados en el año 1934*, Secretaría y Servicios del Patronato, Madrid, 1935.

ésta más que una etapa que habría de desembocar en el fin último: la protagonización en los asuntos colectivos?; esquemas perecidos de culturización y educación popular van a ser emprendidos por la República pero ya en el momento convulso de la guerra civil donde el protagonismo del pueblo se convierte en horizonte fundamental.

Tal vez, la llamada a este protagonismo colectivo fuera una de las razones que impulsan a los gobiernos del segundo bienio republicano a terminar con aquella «inversión» por temor a sus «dividendos»; ¿acaso no es esto lo que sugiere el periódico conservador *El Debate* cuando, ante la confusión creada por las «falsas acusaciones de períodos populacheros»¹⁶, quiere explicar la fuerte reducción presupuestaria que sufren las Misiones?:

«queremos impugnar las Misiones Pedagógicas por dos razones principales. En primer lugar, porque tal y como se practican carecen de eficacia y son en ocasiones hasta un elemento de perturbación. En segundo lugar, porque deben posponerse a otras necesidades más imperiosas de la educación del pueblo español».

Para descubrir el factor de perturbación «basta una simple lectura del material bibliográfico» seleccionado para las bibliotecas de las Misiones en torno a las cuales «han sido todo menos pedagógicas»; *El Debate*, de manera eufemística, pregunta por las normas «pedagógicas» y «culturales» que se han seguido para

«esparcer por todo el país el año pasado, entre los campesinos y aldeanos, las siguientes obras de formación social: Devillet: *Principios socialistas*. Kautski: *La defensa de los trabajadores*. Bebel: *La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir*. Engell: *Origen de la familia y de la propiedad*. ¿Se nos quiere decir a qué responde esta difusión bibliográfica?», inapropiada para el campesino, «pedante y dañina, ya que, como hemos visto, sólo puede servir en su mayoría de germen disolvente para los espíritus tranquilos, cuando no de vehículo de ideas malsanas contra la moral, la familia, la sociedad y el propio Estado...».

Para *El Debate*, la opción es clara: el presupuesto encuentra un destino mejor reforzando su papel en la sociedad, mejorando su función como agricultor:

«El campesino español necesita la atención cultural. Si se quiere, digamos que necesita la misión pedagógica. Pero no puede haber para un campesino y un aldeano más misión pedagógica práctica que aquella que se encamine al perfeccionamiento educativo de su profesión y de su vida. A todas luces es evidente que no sólo le interesa, sino que le conviene más, en vez de leer las tragedias de Sófocles, adquirir conocimientos prácticos de mejoramientos de los cultivos, de los sistemas de trabajo agrícola, de los medios materiales de mejorar su vida (...)»¹⁷.

¹⁶ Debía referirse sobre todo al diario *El Sol*, desde el que se denunció el carácter elitista que de la cultura tiene la derecha (*El Sol*, 28-junio-1935) y en cuyas páginas Américo Castro arremetió contra los «dinamiteros de la cultura»: «Las derechas españolas entienden ahora que su papel consiste en levantar los caminos para que una naturaleza abrupta vuelva a ocupar su espacio. Y pueden hacerlo con apariencias de legalidad, impunemente, sin que les formen consejos de guerra, ni que les señalen a gritos como enemigos del género español. Porque sépase bien que tan criminal o insensato como hacer añicos la Biblioteca de Oviedo o los tesoros de su catedral, es el instinto de aniquilar las Misiones pedagógicas, que del año último a éste han bajado de 800.000 a 400.000 pesetas y que al próximo golpe desaparecerán» (*El Sol*, 30-junio-1935).

¹⁷ *El Debate* (Madrid), 7-agosto-1935. Por otra parte, es conocido que el choque con la realidad hace que las Misiones Pedagógicas contemplen también la dimensión social, como sucede en la misión de Sanabria.

Esta postura, que no oculta una clara concepción ideológica, no se sentía cómoda con los esfuerzos de los misioneros culturales por atraer a esa porción del pueblo —el campesinado— hacia el protagonismo que creían le corresponde.

... Y es que, retomando una vez más a Francisco Caudet, «el pueblo español, como cualquier otro pueblo no podía ser protagonista de la historia sin haber empezado el proceso de recuperación de su dignidad e integridad individual y ciudadana. Ese empeño animaba a las Misiones», una experiencia animada por el humanismo de la Institución Libre de Enseñanza que «iba encaminada a conseguir que el hombre descubriera su dignidad y su destino, lo que, por consiguiente, acerca o circunscribe un tal proyecto a los términos tanto del republicanismo reformista como del humanismo marxista»¹⁸.

2. Educación popular para la reforma *consciente* de la sociedad

La breve incursión que acabamos de hacer en las Misiones Pedagógicas, además de servirnos como elemento contextualizador y de comparación con lo que sigue, es oportuna porque afecta a la Federación Universitaria Escolar en los términos que veremos.

En efecto, las simpatías de la F.U.E. para con la Institución Libre de Enseñanza y sus ideas de renovación pedagógica son lo suficientemente explícitas. Estudiosos de la F.U.E. así lo han constatado; M^a Fernanda Mancebo, quien ha contactado con antiguos fueístas, sostiene que «en general, la relación de la F.U.E. con la Institución Libre de Enseñanza era patente; hoy mismo sus antiguos miembros se consideran herederos de aquella tradición; su filosofía, su ética, la calidad humana de sus componentes, así como su actuación, llevan su impronta»¹⁹. El propio Cossio habría de tener alguna influencia en este marchamo si hemos de considerar, como recuerda uno de sus más destacados alumnos, Joaquín Xirau, que junto a sus conocidas preocupaciones pedagógicas existe otra que tiene como centro a los estudiantes universitarios, entre los que desea «fomentar la vida social y la preocupación por el problema de la miseria, encaminándolos a obras de reforma social»²⁰. De hecho, los estudiantes de la F.U.E. no sólo participaron en estas obras, en las Misiones concretamente, como se recoge en las Memorias del Patronato²¹, sino que manifiestan sus simpatías, admiración, respeto e identificación hacia su fundador, a quien la Federación estudiantil tiene por «el más puro de los espíritus españoles contemporáneos», y a quien califican de «Maestro», cuya sabiduría «nuestra juventud, optimista y revolucionaria, pedagógicamente al menos, aprende y rinde a ella sus respetos y su admiración»²². Por

¹⁸ CAUDET, Francisco, op. cit., pp. 93 y 106.

¹⁹ MANCEBO, M^a Fernanda, *La Universidad de Valencia en guerra. La F.U.E. (1936-39)*, Valencia, Edit. Ajuntament de València y Universitat de València, 1988, p. 39.

²⁰ XIRAU, Joaquín, *Manuel Bartolomé Cossio y la educación en España*, Barcelona, Edic. Ariel, 1969, p. 243. KRANE PAUCKER, Eleanor, —«Cinco años de Misiones», *Revista de Occidente*, n^o 7-8 (1981) p. 236— reconoce que esta preocupación junto con «la importancia del maestro y la necesidad de una educación complementaria que llevara cultura y alegría a los pueblos (...) se juntarán en la labor de las Misiones Pedagógicas».

²¹ En ellas aparecen como integrantes de la primera salida hacia Ayllón (Segovia) Carlos Velo, Comisario de la F.U.E. y el estudiante Antonio Bellver (*Patronato de Misiones...*, 1934, p. 16).

²² F.U.E. (Órgano de la Federación Universitaria Escolar. Valencia), n^o 5 (1-enero-1933) s.p. (p. 3).

tanto, en la medida en que los estudiantes colaboran en esta experiencia de educación popular y en la medida que comparten el ideario pedagógico que la inspira, sería lógico pensar que asumen sus propósitos y modos de hacer. Sin embargo, las posiciones de la F.U.E. en materia educativa y cultural han de ser analizadas según los planteamientos emanados desde dentro de la Federación, y según otras experiencias que en este ámbito le pertenecen más porque en ellas es mayor su responsabilidad, como es el caso de las Universidades Populares. En base a aquéllos y a éstas trataré de mostrar lo que estimo es un paso más avanzado, en relación con el dado por las Misiones Pedagógicas, en la tarea de transformar la sociedad mediante la educación y la cultura popular.

Aunque no en exceso, sí se percibe, al menos durante el primer bienio —en el que la F.U.E. aún mantiene esperanzas de reformas profundas en la enseñanza, por lo que se sitúa en la órbita gubernamental²³—, cierto reformismo educativo entre sus componentes; así, ante la tarea de la reconstrucción social, de la destrucción de lo viejo y surgimiento de lo nuevo, un joven fueista se pregunta

«¿cómo quedar al margen de esta labor?. El estudiante, como todo joven, ha de intervenir en ella con su rebeldía; pero no con la rebeldía de protestar sistemáticamente de todo, caminando con un fusil al hombro, realizando toda clase de violencias, sino con la rebeldía que implica una crítica razonada de los hechos, que marque nuevas orientaciones; con la rebeldía de caminar siempre de frente al progreso, sin volver nunca la cabeza atrás»²⁴...

²³ La oficialidad de la F.U.E. como organización estudiantil parece fuera de toda duda, no sólo porque muchas de sus iniciativas culturales —como «La Barraca»— sean financiadas por el Ministerio de Instrucción Pública, sino por las simpatías que mutuamente se prodigan Gobierno y F.U.E. como quedó de manifiesto con ocasión de su IIº Congreso (Madrid, noviembre de 1931) al que el Gobierno y el Congreso de los Diputados envían una representación de dos ministros el primero (Marcelino Domingo, titular de Instrucción Pública, y Fernando de Los Ríos, de Justicia) y de once delegados, encabezados por Salvador de Madariaga, el Congreso de los Diputados; ambas representaciones leen sendas saluciones a las que pertenecen estos párrafos que dan testimonio del apoyo que la F.U.E. recibe; Madariaga se dirige a los estudiantes manifestándoles «el agradecimiento del pueblo español, cuya representación ostento, por vuestra colaboración en el advenimiento de la República» al tiempo que les recuerda «la grave responsabilidad que tenéis por haber triunfado» y les advierte que «el éxito es la más dura prueba del hombre»; Marcelino Domingo les dirige estas palabras: «El Gobierno, por mi voz, se asocia al acuerdo de las Cortes Constituyentes, y viene aquí a rendir homenaje de gratitud a los estudiantes de España, aprovechando la solemnidad y trascendencia del acto en el que se agrupan representantes de todas las Universidades. El Gobierno de la República (...) no olvidará nunca que el cambio de régimen (...) se debe a la exaltación de la juventud (...) que hizo sonar la voz de la conciencia histórica (...) en aquella hora de quietud y cobardía (...) en que (...) la madurez se dio cuenta entonces de su obligación (...)». (*El Sol*, 11-noviembre-1931. Véase el extracto del texto en Mª Fernanda MANCEBO, «Una élite estudiantil...», pp. 378-379). Este «gubernamentalismo» es criticado por otras asociaciones estudiantiles, las católicas especialmente, ante lo cual la F.U.E., tras su III Congreso, lo desmiente por boca del Comisario General de la U.F.E.H., L. Rupilanchas: «Es pertinente en este momento señalar que insidiosamente han pretendido ciertas gentes presentar a la U.F.E.H. en una situación de gubernamentalismo que no la corresponde, ni existe. Precisamente por su esencia profesional no puede la U.F.E.H. colocarse por iniciativa propia frente al poder político; hace falta que sea éste quien ahogue o dificulte el cumplimiento de los fines que a los estudiantes de las F.U.E agrupan para que la protesta aparezca pujante. Y es a consecuencia de lo anteriormente expuesto por lo que en los momentos actuales tanto el Congreso como el nuevo Comité Ejecutivo han estimado que se precisa romper la pasividad e indolencia que caracteriza la conducta presente del Ministerio de Instrucción Pública» (RUFILANCHAS, L., «Después del Congreso de Valencia», *F.U.E.*, nº 7 [1-abril-1933] p.2).

²⁴ BALLESTER SEGURA, Luís, «¡Juventud. Rebeldía!», *F.U.E.*, nº 4 (1-diciembre-1932) p. 15.

Postura ciertamente comedida si pensamos en la F.U.E. prerrepública²⁵, actitud reformista como se observa en iniciativas emprendidas por los estudiantes de la Federación; así —si se me permite abandonar en este caso los márgenes conceptuales en los que se mueve este trabajo— podemos observar cómo los responsables de las Colonias Escolares de la F.U.E. valenciana resaltan su contribución al progreso de la nación²⁶ al tiempo que recogen la felicitación del Rector de la Universidad y su deseo de que «prosperese esa verdadera panacea infantil que devolverá a la sociedad incontables miembros útiles»²⁷; por otra parte, tampoco está ausente el deseo de contribuir mediante la educación popular a la pacificación social: los estudiantes quieren que la Universidad Popular sirva para «arrancar» del espíritu de los obreros «los prejuicios que le mantienen en sus odios seculares»²⁸, intenciones que, como se ve, evocan notas tan propias del reformismo educativo que en nada hacen pensar en vuelcos radicales del orden social establecido. Sin embargo, contextualizando las intenciones señaladas y profundizando en las razones últimas que incitan a la creación de las Universidades Populares en todas las Federaciones, se observan las gruesas líneas que las separan, por ejemplo, de las Misiones Pedagógicas.

Tras los primeros momentos de euforia republicana, como hemos dicho, a la F.U.E. se le reconoce su trascendental contribución en el advenimiento del nuevo régimen al tiempo que se le insta a colaborar en su construcción; el Ministro de Instrucción Pública, Marcelino Domingo, en la salutación que en nombre de Gobierno dirige a los estudiantes con motivo de su Segundo Congreso, deja suficientemente clara la invitación a participar en la creación de la nueva España:

«para que la primera y la segunda enseñanza y la Universidad lleguen (al fin propuesto) (...) —les dice el Ministro— se precisa la articulación de una ley de Instrucción Pública. A su confección debéis entregaros ahora; el hacerla es vuestra misión (...). En nombre del Gobierno, os saludo y os significo el reconocimiento para terminar diciéndoos: hemos destruido la patria, la de nuestros padres, seamos los creadores de otra patria entre vosotros y nosotros y respondamos con leyes y realidades a las ilusiones que España puso en su República»²⁹.

Estas palabras se quedaron, a juicio de los estudiantes, en pura retórica. Y el estudiante, contagiado tal vez por los momentos históricos que conoce Europa —ame-

²⁵ Además de la clásica obra de LOPEZ-REY, J(osé), —*Los estudiantes frente a la Dictadura*, Madrid, Javier Morata Editor, 1930-, pueden consultarse entre otros los estudios de CEPEDA ADAN, José, *Los movimientos estudiantiles (1900-1936)*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Delegación de Cultura. Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985; BEN-AMI, Shlomo, «Los estudiantes contra el rey (1928-1931)», *Historia 16* (Madrid), n° 6 (1976) pp. 37-47; CAUDET, Francisco, «Estudiantes y profesores frente a la dictadura. Antecedentes de la generación de 1936», *Tiempo de Historia*, (Madrid), n° 8 (1975) pp. 4-15; MANCEBO, M^a Fernanda, «Una élite estudiantil: Los primeros Congresos de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos», *Les élites espagnoles a l'époque contemporaine. Actes du Colloque d'Histoire Sociale d'Espagne*, Pau, Cahier de l'Université n° 1, 1983, pp. 362-393 y de la misma autora «La Universidad de Valencia en el tránsito de la Dictadura a la República. La F.U.E.», en *Estudis d'Història Contemporània del País Valencià* (Valencia), n° 3 (1982) pp. 175-235.

²⁶ CANTO SELVA, José, «Las Colonias Escolares y la Federación Universitaria Escolar», *Memoria de la Colonia escolar F.U.E. Año 1933*, Valencia, Ed. Imp. J. Albarracín, s.a (1933), p. 19.

²⁷ PESET (ALEIXANDRE), Juan, «La Colonia Escolar del Magisterio F.U.E.», *Memoria de la Colonia escolar F.U.E. ...*, p. 18.

²⁸ PEGUERO, J., «Nuestra Universidad Popular», *F.U.E.*, n° 3 (1-noviembre-1932) s.p. (p. 6).

²⁹ *El Sol*, 11-noviembre-1931.

nazada por el fascismo— encandilado por las noticias que llegan de Rusia y decepcionado por un Gobierno con el que creían compartir ideales de reformas en la enseñanza, afirma tener conciencia de clase como estudiante y decide actuar en consecuencia³⁰; tales factores unidos a la convicción de que estos jóvenes «han demostrado a la opinión pública que son capaces de poder intervenir colectivamente en el desenvolvimiento de la vida nacional» y en la mejora de su Universidad³¹ —algo para lo que, al final, no se ha contado con ellos— hacen afirmar a «Juan Universitario» que todo sigue igual en la Universidad «salvo que ahora se llama republicana y laica»³², por lo que «la desilusión ha venido a sustituir a la esperanza»; esperanza en cambiar esa Universidad que sigue «siendo patrimonio de las clases acomodadas, pese a la filiación de quien regenta el departamento³³; Universidad (que) conserva, impecablemente su ejecutoria reaccionaria, tanto espiritual como pedagógica»³⁴, y en la que continúan «los mismos elementos que a punto estuvieron de hundir en la esclavitud y adulación la institución universitaria»³⁵.

Es en este contexto de decepción y de incipiente rebeldía contra la política gubernamental en el que se ha de situar la Universidad Popular de la F.U.E.³⁶, institución que encierra un significado más amplio que trasciende a la mera experiencia de extensión educativa. En el III Congreso de la U.F.E.H. —que tuvo lugar en Valencia desde el 1 al 8 de febrero de 1933— se decide la creación de Universidades populares en todas las Federaciones visto el éxito alcanzado por la de Madrid³⁷. Esta decisión congresual quiere ser una respuesta a la resistencia de los poderes públicos a trans-

³⁰ CERESO, E(nrique), «Nuevo concepto del estudiante», *F.U.E.*, nº 4 (1-enero-1932) s.p. (p. 8). El estudiante —dice este dirigente fueista— no es el muchacho irreflexivo e incapaz de sugerir nuevas orientaciones pedagógicas, ni es aquél que sólo desea acabar sus estudios para dedicarse a vivir, sino, más bien al contrario la clase escolar «ha sabido expresar de una manera magnífica, cuando para ello ha tenido ocasión propicia, a qué grado de conciencia social ha llegado ya, cómo tiene una concepción amplísima y profunda de lo que debe ser la Universidad, de qué manera ha afirmado sus postulados programáticos con una organización eminentemente profesional, que en todo momento, en toda ocasión, insiste en que se cree la Universidad, la verdadera Universidad y, sobre todo, de que va forjando su conciencia profesional de estudiante».

³¹ DÍAZ TRIGO, A., «Orientaciones», *F.U.E.*, nº 6 (1-febrero-1933) p. 3.

³² «JUAN UNIVERSITARIO», «El momento actual universitario», *F.U.E.*, nº 2 (15-octubre-1932) s.p. (p. 5).

³³ En la crónica que hace *F.U.E.* del discurso de Prudencio Sayagués, Secretario técnico de la U.F.E.H., en los preparativos del III Congreso, se lee que éste «llega a decir con amargura que algunas de las actuaciones del actual ministro de Instrucción le recuerdan a Callejo», ministro de la Dictadura contra el que más combatió la Federación (*F.U.E.*, nº 6 [1-febrero-1933] p. 2).

³⁴ «JUAN UNIVERSITARIO», «Ante el Congreso de la U.F.E.H.», *F.U.E.*, nº 6 (1-febrero-1933) p. 7.

³⁵ «JUAN UNIVERSITARIO», «El momento actual universitario»...

³⁶ Para las diversas orientaciones que conoce la Universidad Popular desde sus orígenes remitimos al libro de los profesores ESTEBAN MATEO, León, y LÁZARO LORENTE, Luís Miguel, *La Universidad Popular de Valencia*, Valencia, Universidad de Valencia, 1985. Los propios estudiantes son conscientes de que era preciso cambiar la orientación de la Universidad Popular en el entendimiento de que el enfoque que hasta el momento había predominado era el causante de que el público de la Universidad Popular estuviera compuesto mayoritariamente por elementos burgueses y escolares y no por obreros, sin que la ausencia de éstos quisiera decir que rechazaran la cultura o manifestaran indiferencia ante ella, sino que la táctica que se venía utilizando estaba equivocada. La F.U.E. parte de la necesaria diferencia entre educación e instrucción, compitiéndole a las Universidades Populares la tarea educadora, mientras que la instrucción debía limitarse «a despertar el pensamiento del obrero» (PEGUERO, J., «Nuestra Universidad Popular» ...).

³⁷ Prudencio Sayagués afirma que a principios de 1933 a la Universidad Popular de Madrid acuden cinco mil obreros (*F.U.E.*, nº 6 [1-febrero-1933] p. 2).

formar las Universidades clásicas —y ello a pesar de las claras invitaciones que, como acabamos de ver, hace el propio Gobierno a los estudiantes y otras que provienen de autoridades académicas³⁸ e intelectuales³⁹—, mutación que se erigía en requisito previo al ideal fueista de socializar la enseñanza para, entre otras cosas, evitar la injusticia en el sistema de acceso a ella:

«Nosotros, los estudiantes, estamos en el deber de evitar esa injusticia social, proclamando la necesidad imperiosa de llevar la cultura a todas las inteligencias que tienen sed de ella, sin privilegios de clase, para lo cual hay que ir sin vacilaciones a la socialización de la enseñanza»⁴⁰.

La Universidad Popular, vehículo de esa socialización, es, pues, un instrumento del que se quiere valer la Federación para luchar contra la injusticia y los privilegios existentes en el acceso a los bienes educativos, (postura que, por otra parte, no es novedosa en la F.U.E., y que ya se estaba llevando a cabo en otros ámbitos como el deportivo en el que la Federación toma claro partido por las actividades deportivas no elitistas⁴¹). Cano Marqués, responsable del Departamento de la Universidad Popular valenciana, afirma que «la Universidad Popular F.U.E. es como un grito de protesta contra los irritantes privilegios que pesan sobre la vida cultural de nuestro pueblo, y con su actitud quiere, de momento, mitigar, en la medida de lo posible estas injusticias, contra lo que la F.U.E. ha luchado, lucha y luchará siempre»⁴². La Universidad Popular nace, pues, como alternativa coyuntural a la Universidad clásica: «No sólo hay que pretender la reforma absoluta y revolucionaria de la Univer-

³⁸ El profesor Mariano Gómez, primer Rector de la Universidad de Valencia en la República, ante la «obsesionante preocupación de nuestro tiempo», que es la justicia social, ante la «empresa de hacer una nueva España», insta a los jóvenes universitarios a que sean «los hombres vigorosos y expertos, con aptitudes y preparación para dirigir las complejas funciones de la vida moderna. (Y) el vivero de donde han de salir es la Universidad» (GÓMEZ, Mariano, «La juventud Universitaria y los nuevos rumbos de la vida Nacional», *F.U.E.*, nº 1 [1-octubre-1932] s.p. (pp. 5-6).

³⁹ De una u otra manera la nutrida presencia de lo más granado de la «Inteligencia» española en el II Congreso de la F.U.E. es una muestra de su apoyo a la iniciativa estudiantil y a sus ideales de reforma. Figuraban como miembros colaboradores inscritos para participar en los debates del Congreso Extraordinario para la Reforma de la Enseñanza, entre otros, José Castillejo, Blas Cabrera, Ramón Carande, José Deleito, Bernardo Giner de los Ríos, Manuel García Morente, Félix Gordón Ordás, José María Ots Capdequí, Luís Giménez de Asúa, Lorenzo Luzuriaga, Ramón Menéndez Pidal, Marañón, Ortega y Gasset, Wenceslao Roces, Luís Recasens, Pío del Río Ortega, Luís de Zulueta, Carlos Zozaya, etc. Como dice María Fernanda MANCEBO, «La «inteligencia» de la República española se había dado cita con los estudiantes» («Una élite estudiantil...», pp. 377-378).

⁴⁰ VÁZQUEZ, Adolfo S., «El estudiante ante la injusticia social», *F.U.E.*, nº 5 (1-enero-1933) s.p. (p.14).

⁴¹ La F.U.E., al igual que otras organizaciones juveniles, a falta de plataformas y escenarios más adecuados para acoger y encuadrar a los jóvenes, idean agrupaciones deportivas que tienen esta finalidad entre otras; la Federación Deportiva Universitaria fue la agrupación mediante la cual la F.U.E. no sólo pretende ejercer su influencia entre los jóvenes sino también hacerles partícipes de este bien cultural. En el III Congreso de la U.F.E.H., la «Ponencia sobre organización deportiva» ya dejó claro que a la F.U.E. no les interesa crear campeones sino «atraer por todos los medios la mayor cantidad de estudiantes al goce de los juegos y luchas deportivas» (*F.U.E.*, nº 7 [1-abril-1933], s.p. (p. 7). El deporte colectivo es preferido por la F.U.E. al deporte individual, porque, además de contener las virtudes de éste, los deportes de equipo confieren al hombre una misión dentro del conjunto, es «parte integrante de un todo, y sabe (que) los otros elementos cuentan con él y que no tienen derecho a desfallecer. Bien al contrario. El deportista no ignora su contribución al conjunto. Juega para el equipo, no para la galería» (Dr. BELLINDU COTEAU, «Psicología del deporte», *F.U.E.*, nº 2 [15-octubre-1932] s.p. (p. 11).

⁴² *El Pueblo* (Valencia), 3-octubre-1934.

alidad actual, sino que, mientras llega el día en que así sea, es altamente conveniente que la cultura y la enseñanza se expanda con toda amplitud entre las clases sociales más necesitadas de ellas»⁴³; dicho de otro modo, posiblemente la F.U.E. no hubiera optado por la Universidad Popular de haberse producido la reforma revolucionaria de la Universidad estatal que esperaban⁴⁴; mientras esto no sea posible, la Universidad Popular —cuyos profesores son los propios estudiantes— se erige en un medio de acceso a la cultura y al saber sin trabas, sin privilegios de clase, para los más desfavorecidos⁴⁵; no sólo esto, la Universidad popular debía asumir la función que no realiza la Universidad tradicional y que, en palabras del Secretario Técnico de la U.F.E.H., Prudencio Sayagués, consiste en ser un laboratorio en el que se estudien los problemas del pueblo y crisol del que «salgan orientaciones sanas, que demuestren la fusión con el pueblo y la alta misión orientadora que ésta (la Universidad) tiene»⁴⁶. En consecuencia, en el Congreso Extraordinario para la reforma de la enseñanza, celebrado en Madrid en noviembre de 1931, el Pleno de la sección tercera decía que «la misión educadora de la Universidad no cabe en el estudiante, debe difundirse al pueblo, y es preciso que el propio estudiante sea quien comprenda esta necesidad y propague la cultura que de ella recibió»⁴⁷; esto, que no lo pudo cumplir la Universidad clásica —cuya existencia consintió el Estado reestructurado tras el 14 de abril— sería una de las razones de ser de la Universidad Popular.

Pero, ¿a qué fines sirve la socialización de la enseñanza?; por un lado, sin duda, esta socialización quiere ser una ruptura con la concepción clasista y burguesa de los bienes culturales y educativos que hasta entonces eran patrimonio de una sola clase⁴⁸; de ahí la concepción del estudiante como propagandista cultural, idea que será más elaborada durante la guerra civil; y, por otro lado, la socialización de la enseñanza se pone al servicio de una educación estimuladora del pensamiento crítico y libre del obrero: «somos conscientes —dice J. Cano Marqués, de la Universidad Popular valenciana— de lo beneficioso que ha de ser para la masa obrera el hecho de elevar su

⁴³ «Después del Congreso de la U.F.E.H.», *F.U.E.*, n° 7 (1-abril-1933) p. 1.

⁴⁴ La revisión radical del profesorado, representación de los estudiantes profesionales en los organismos que intervienen en el desarrollo de la vida docente, reforma de las enseñanzas universitarias y técnicas, acceso a sus conocimientos tanto de universitarios como de no universitarios, etc., son algunas de sus reivindicaciones (Véanse al respecto estos dos trabajos de MANCEBO, M^a Fernanda, «La Federació Universitària Escolar. Aportació valenciana al seu model pedagògic», *L'Espill* (Valencia), n° 23-24 (Gener, 1987) pp. 11-27 y «Una élite estudiantil: los primeros Congresos de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (U.F.E.H.)», en *Les élites espagnoles a l'époque contemporaine*, ...

⁴⁵ Recuérdese que durante la Dictadura del General Berenguer los estudiantes ya lograron un éxito considerable con su «universidad extraoficial», para la que reclutaron profesorado disidente (entre el que se contaban Ortega y Gasset, Sánchez Albornoz, Ovejero y Julián Besteiro) que impartía enseñanzas en locales extrauniversitarios, preferentemente socialistas y republicanos; dice Slomo Ben-Ami que con esta experiencia «querían demostrar los estudiantes que la Universidad era capaz de vivir al margen de lo oficial hasta que un «estado reestructurado» les garantizara «una Universidad auténtica»» (BEN-AMI, Shlomo, «Los estudiantes contra el Rey...», p. 45).

⁴⁶ *F.U.E.*, n° 6 (1-febrero-1933), p. 2.

⁴⁷ *El Sol*, 15-noviembre-1931.

⁴⁸ Afirma Christopher H. COBB que la educación, la práctica cultural, y las propias diversiones (cine, música, deportes, etc.), eran patrimonio exclusivo de la burguesía; a luchar contra este estado de marginación socio-cultural se dirigen tanto en el campo como en la ciudad los diversos intentos de extensión cultural durante la República («La animación socio-cultural durante la II República», en MAURICE, Jacques, MAGNIEN, Brigitte, y BUSSY GENEVOIS, Danièle, (dirs.), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, St.-Just-La-Pendue, Presses Universitaires de Vincennes, 1990, pp. 280-281.

nivel cultural, de esta forma los trabajadores conseguirán enjuiciar los graves problemas de nuestros días de una forma consciente y razonada»⁴⁹; con el pensamiento así dispuesto, el obrero podrá asumir un protagonismo *consciente* en la transformación de la sociedad.

Por lo que llevamos dicho, fácilmente se entenderá que el destinatario de la Universidad Popular no es ese pueblo idealizado — eminentemente rural — y receptivo de las Misiones Pedagógicas, sino que se dirige al obrero — predominantemente urbano — en mayor medida concienciado de su pertenencia al proletariado y llamado al protagonismo social; de ahí que la formación que emana de las Universidades Populares se aleje de aquella consideración de las Misiones Pedagógicas, también idealista, de la cultura, considerada como un bien en abstracto, aunque legítimo por su perentoriedad, como se ha dicho más arriba; las enseñanzas de la Universidad Popular descienden más al ámbito de la necesidad y tienden a configurar una cultura obrera, otorgando aquellos conocimientos prácticos de aplicación en la vida diaria y otros precisos para configurar el conocimiento de los problemas sociales y estimular actitudes críticas ante ellos que hagan posible el protagonismo social⁵⁰, lo que no es óbice para que, ya avanzado el primer lustro republicano, lleven a cabo también «una gran labor de agitación política»⁵¹. Con todo, seguimos ante un caso de educación *para el pueblo* con un matiz importante que no acabará de cuajar en estos años — eso será patrimonio de la República en guerra —, es decir, se produce un ensayo de integración con el obrero; Manuel Tuñón lo llama «un ensayo de convivencia permanente entre estudiantes y jóvenes trabajadores». Este intento de ««diálogo» apoyado en una práctica común»⁵² se distancia de actitudes paternalistas y de contactos momentáneos que obstaculizan la identificación del estudiante con el obrero, siendo que ambos — dice un fueista — están llamados a relacionarse sobre bases de igualdad, de camaradería, de confianza mutua, de convivencia recíprocamente formativa:

«La Universidad Popular, por encima de su labor instructiva, debe tender a relacionar a obreros y estudiantes en un claro ejemplo de amistad y comprensión, trabajando para la educación social de todos. Fruto de esta convivencia espiritual será su perfeccionamiento mutuo (...)»⁵³.

El estudiante de la F.U.E., todavía no transmutado en pueblo, inicia durante el primer lustro republicano no sólo un proceso de identificación con él sino que anuncia también algunos modos de entender la educación y la cultura popular que, retomados poco después, serán puestos al servicio de la revolución social.

⁴⁹ *El Pueblo*, 3-octubre-1934.

⁵⁰ Las asignaturas que impartió la Universidad Popular de Valencia desde 1933 a 1936 las recoge Cándido RUIZ RODRIGO en *Política y Educación en la II República (Valencia 1931-1936)*, Valencia, Universitat de València, 1993, p. 187.

⁵¹ Agitación política que, si hemos de creer al que fuera fueista y dirigente militar durante la guerra civil, Manuel Tagueña, se hizo allá por 1935 en la Universidad Popular de Madrid «en favor, principalmente, de los comunistas» (TAGUEÑA LACORTE, Manuel, *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, 1978, p. 62).

⁵² TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Medio siglo de cultura...*, p. 265.

⁵³ PEGUERO, J., «Nuestra Universidad Popular»...

3. Educación y cultura popular para la revolución social

El «reformismo» de la República burguesa de 1931 deja paso a la revolución de 1936 a 1939. En otros estudios he ilustrado el carácter revolucionario de la República en estos años⁵⁴ que es descrito con estas palabras por un joven estudiante:

«en España han pasado, están pasando muchas cosas. Se ha derrocado el dominio material inmediato de una clase y se está realizando una revolución en el estadio que históricamente corresponde. Todo esto en el marco de una guerra a muerte entre dos civilizaciones. Guerra que ha tenido la virtud de poner en pie tantas cosas dormidas que parecían muertas»⁵⁵.

En consecuencia —y no podía ser de otro modo teniendo en cuenta el carácter declaradamente pro gubernamental de la F.U.E.⁵⁶— ésta se define como una organización revolucionaria que plantea «soluciones revolucionarias a los problemas de la enseñanza, a los problemas de la cultura popular»⁵⁷. La misión de apoyar la política del Ministerio que se fija la F.U.E. «en pro de una cultura para el pueblo»⁵⁸ va a condicionar y limitar el carácter revolucionario de la Federación en materia de educación y cultura popular. Veamos la posición de los estudiantes al respecto al tiempo que sugerimos al lector que vaya comparando con la que, como ya hemos visto, mantienen durante los años anteriores.

Su concepción revolucionaria de la educación y la cultura —reflejo del modelo de sociedad que se pretende instaurar— parte del principio de que la cultura ya no está al servicio de una sola clase —la capitalista y burguesa— sino que es una cultura proletaria, popular, al servicio del pueblo, de la única clase posible, a cuyo alcance estará y en la que han de revertir sus logros pues del pueblo nace la auténtica cultura y a él ha de volver. De este modo, la cultura debe ser empleada para devolver al pueblo

⁵⁴ Véase, por ejemplo, mi trabajo «Revolución versus reforma educativa en la Segunda República española. Elementos de ruptura», *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, nº 4 (1985) pp. 337-353.

⁵⁵ OTAOLA, Juan Ramón, «Orientación a nuestros teatros», en *Cuadernos del Teatro Universitario* (Valencia), nº 1(1937) p.27. La Revista *Cuadernos del Teatro Universitario* fue editada por la Secretaría de Cultura de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos.

⁵⁶ Así se puso de manifiesto en la Conferencia de Estudiantes celebrada en Valencia en los primeros días de julio de 1937 (U.F.E.H., *Resoluciones y acuerdos. Conferencia Nacional de Estudiantes (F.U.E.). Valencia, 2, 3 y 4 de julio*, Valencia, Editorial Frente Universitario, s.a. (1937), p.2. La identificación de la F.U.E. con la política del Ministerio de Instrucción Pública se confiesa sin ambages durante estos años al tiempo que se aprovecha la ocasión para rechazar «el Despotismo Ilustrado» que se ejercía antes desde el Ministerio por parte de algunos hombres «que nos miraban con una benevolencia pseudofilantrópica», mientras que ahora se produce «la compenetración exacta, armónica, de los que tienen intereses e ideales comunes», entre los que figura la construcción de «una cultura sólida, popular y nacional» («4 hombres del Ministerio de Instrucción Pública», *Frente Universitario* (Órgano de la F.U.E. en retaguardia. Editado por la U.F.E.H. Valencia), nº 4 (15-marzo-1937). Véase también al respecto el libro de MAYORDOMO, Alejandro, y FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, *Vencer y convencer. Educación y Política, España 1936-1945*, Valencia, Universitat de València, 1993, pp. 44-75. De este libro tomaré algunas referencias para la exposición, sobre todo, de lo concerniente a la F.U.E. durante la Guerra Civil.

⁵⁷ UNIÓN FEDERAL DE ESTUDIANTES HISPANOS (U.F.E.H.), *Paso a la Juventud. Cómo se ha forjado y qué es la Alianza Juvenil Antifascista*, Valencia, Ediciones Frente Universitario de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (U.F.E.H.) para toda la Juventud, 1938, p. 25.

⁵⁸ «Orientación política de la F.U.E.», *FUE* (Órgano de la Federación Escolar Murciana), nº 27 (4-mayo-1937) p. 1.

el protagonismo que le corresponde en la historia; de ahí que sea un «trabajo reflexivo» tendente a crear convicciones encaminadas al logro de un propósito común⁵⁹; la cultura se convierte, así, en un instrumento evidente para la concienciación política.

En estos años en los que, a pesar de los constreñimientos impuestos por la política oficialista, se convierten en acciones lo que en años anteriores eran sólo enunciados teóricos, se retoma la idea de fundir en un sólo concepto dos que antes iban separados: la cultura y lo popular, la Universidad y el pueblo. En coherencia con el ideal de una sola clase, la educación, la cultura, la Universidad, no debe tener más apelativo que el de popular sin que éste suponga la existencia, por ejemplo, de la Universidad académica; José Orozco Muñoz, Secretario de Cultura del Comité Ejecutivo de la UFEH, rechaza, en nombre de la Federación, la separación de los conceptos Universidad y Pueblo⁶⁰, que orgánicamente son uno sólo y que se integran en el de «Universidad Popular»:

«es necesario acabar con el concepto de la Universidad que limita su horizonte a las cuatro paredes de un edificio. Se terminó la ciencia embotellada, comprimida en recintos, más o menos estrechos, pero cerrados siempre. A la lenta gravedad de siglos ha de sustituir el dinamismo de la hora actual. La cultura, instrumento de clase, hacía necesaria esta exclusividad, este apartamiento temeroso. Hemos de terminar con ello y transformarla en beneficio justo de la colectividad, de todo el pueblo que trabaja y crea»⁶¹.

Esto nos lleva a otra idea que también, como hemos visto, estaba en el ánimo de los estudiantes en los años previos a la guerra civil: el concepto gramsciano de socialización de la cultura que es entendido de este modo por el Comisario general de la F.U.E., Rafael Moral: «proclamamos que nos interesa más elevar el nivel medio de cultura de toda la población, que la formación de grupos selectos y escasos de sabios y artistas que sólo se entregarán a la contemplación íntima de su saber»⁶². Esta concepción convierte a los estudiantes —como ya pusieron de manifiesto antes de 1936— en propagandistas de esta cultura, idea que es expresada con total claridad por Carmen Arrojo cuando critica el aislamiento de la realidad social de algunas estudiantes, postura egoísta que es impulsada por el afán de saber más y ser alguien

⁵⁹ TIERNO, «Cultura y tópico», *Boletín F.U.E.* (Editado por la Federación Universitaria Escolar de Madrid), nº 3 (15-agosto-1937) p. 6.

⁶⁰ *La Hora* (Diario de la Juventud. J.S.U. Valencia), 12-julio-1937. J. Pous i Pagés, en una conferencia radiada desde Barcelona el 5 de agosto de 1937, en la sesión especial de la Federación Nacional de Estudiantes de Cataluña (F.N.E.C.) se pregunta por qué ya no se habla tanto —como se hacía tiempo atrás— de la Universidad Popular; el mismo conferenciante responde que ahora ya está zanjado el tema porque se entiende que toda Universidad o es popular —en el sentido de estar abierta a todas las capacidades— o es clasista como la Universidad tradicional, la cual ya no tiene cabida en la nueva España: «I, llavors perquè una Universitat Popular? Perquè crear una cosa que ja existeix i mantenir dues institucions per a un sol servei (...)? Es molt més simple, més eficaç i més revolucionari, obrir senzillament les portes de l'Universitat a tothom, sigui o no obrer, que tingui la capacitat necessària per a seguir-ne amb profit els estudis. Es aquesta l'obra de justícia que ha de fer la Revolució: que totes les capacitats, siguin qui siguin i vinguin d'on vinguin, troben obertes de bat a bat totes les portes de l'ensenyament, de les més baixes a les més altes» (POUS I PAGES, J., *Notes sobre cultura*, Barcelona, Edicions F.N.E.C., 1937, s.p. (pp. 4-5).

⁶¹ O(ROZCO) M(UÑOZ), J(osé), «La Universidad Popular y los Sindicatos», *Frente Universitario*, nº 2 (10-octubre-1936).

⁶² Palabras pronunciadas por el comisario general de la F.U.E., Rafael Moral López, en su clara en Unión Radio con motivo de la Semana de agitación F.U.E. pro-Conferencia Nacional, (*Boletín F.U.E.* [Madrid], Suplemento al número 1 [1-julio-1937] p. 8).

«sin preocuparse en absoluto de los que no eran nada (...) Pero es preciso que todas nos acostumbremos y comprendamos que los conocimientos que hemos recibido no son de nuestra exclusiva propiedad y que, por el contrario, estamos obligadas a difundirlos»⁶³...

En la «Carta del Estudiante del Pueblo», en la primera de las promesas que quería difundir, el estudiante hijo del pueblo declara «poner todos sus conocimientos al servicio del pueblo que lo llevó a estudiar»⁶⁴. El estudiante, pues, se convierte en divulgador cultural con el fin de hacer realidad el principio socializador de la educación y la cultura. Y para ello no sólo desplegará una intensa actividad cultural —cuyo exponente más significativo son las Universidades Populares a pesar de sus dificultades de funcionamiento⁶⁵— sino que serán previamente preparados para esta misión social en las «Escuelas de Instructores Culturales F.U.E.» de las que, dice José Orozco en su Informe ante la Conferencia Nacional de Estudiantes, «han de salir jóvenes capacitados para este movimiento cultural de tanta trascendencia»⁶⁶.

El destinatario de los esfuerzos culturales de la F.U.E. es, evidentemente, el pueblo, ahora también idealizado, pero no ya como depositario de las esencias patrias, sino como portador de los más altos valores por los que lucha la República en guerra, un pueblo tal vez ignorante de las letras pero sabio en lo vital, pacífico pero que ha luchado siempre cuando las libertades han estado amenazadas como lo están ahora, un pueblo en el que reside la legitimidad política y al que le corresponde no un papel de espectador sino de protagonista⁶⁷; de ahí que las iniciativas culturales y edu-

⁶³ ARROJO, Carmen, «Las muchachas de la F.U.E.», *Boletín de la F.U.E.* (Madrid), nº 5 (15-noviembre-1937) p. 2.

⁶⁴ *Frente Universitario* (Valencia), nº 13 (27-noviembre-1937) p. 1.

⁶⁵ Según la propia F.U.E., en la Universidad Popular de Madrid «reciben diariamente instrucción más de cinco mil obreros» (FEDERACIÓN UNIVERSITARIA ESCOLAR. Madrid, «A todos los estudiantes que militan en el Ejército popular», Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil (A.H.N. S.G.C.). Salamanca, Sección Político-Social. Madrid, Legajo M/88 [La circular la firma el Comité Ejecutivo en Madrid con fecha de enero de 1938]; por su parte, la Universidad popular de Valencia tenía en octubre de 1937 una matrícula que se aproximaba al millar («La obra cultural de los estudiantes. La Universidad popular», *La Hora* [Valencia], 10-octubre-1937).

⁶⁶ *F.U.E.* (Murcia), nº 35 (16-julio-1937) p. 2. Se tienen noticias de la inauguración de la Escuela de Instructores Culturales de Murcia que, al parecer, fue la más activa; la creación de la de Valencia era inminente, pero no hemos encontrado noticias de su puesta en práctica; lo mismo sucede con las proyectadas en Madrid y Ciudad Real. Respecto a la de Madrid en el Boletín de la F.U.E. madrileña hay una referencia a la realización del primer cursillo intensivo en «La Escuela de Instructores Culturales F.U.E.», pero nada se dice acerca de si la noticia corresponde a la Escuela de Madrid o a la ya en funcionamiento de Murcia (*Boletín F.U.E.*, nº 5 [15-noviembre-1937] p. 4).

⁶⁷ Este ensalzamiento se muestra con claridad en el descubrimiento que, a decir de Dámaso Alonso, hace del pueblo Lope de Vega en su *Fuenteovejuna*, obra repetidamente representada por los teatros de la F.U.E.: «Es en el camino hacia ese fácil cumplimiento normal de sus deberes de escritor, cuando ocurre lo fuerte, lo inesperado, lo portentoso. El alma de Lope, su alma hipersensible de gran artista, se queda aborta ante la belleza rutilante de un nuevo caballero, de un nuevo héroe, que nadie ha visto aún en aquel siglo, pero que está ya en los umbrales de la luz histórica del mundo, y dispuesto nerviosamente a entrar, más puro, más trémulo de entusiasmo, más arrebatado de indignación que nunca lo fueron los Percivales o los Amadises; y ese nuevo héroe que el poeta español, antes que nadie, ve, es el Pueblo. Lo ve, intuye su trágica belleza, toda aliento hacia el futuro. Lope, el hijo del bordador, se olvida de sus arcádicas torres, y se pone a escribir apasionadamente (...) y la obra que iba hacia la exaltación de la realeza resulta tibia hacia lo regio y candente hacia lo popular, y se convierte en la primera obra dramática en favor de los oprimidos, y, al saltar el nuevo héroe al escenario, en la primera tragedia popular de la literatura europea» (ALONSO, Dámaso, ««Fuenteovejuna» y la tragedia popular», en *Cuadernos del Teatro Universitario*, nº 1 [1937] p. 7).

adoras de la F.U.E. no se dirijan a un público receptivo sin más, sino en realidad protagonista, pues ese público lo forma el soldado en la trinchera, el obrero de la industria de guerra, el campesino que siembra y recoge para alimentar los frentes de batalla, la mujer que cubre el puesto de trabajo que el hombre deja en retaguardia. Ya no llevan los estudiantes su carga educadora al pueblo, entendido como clase social más deprimida, sino al pueblo como única clase existente; quizás sea esto —tal vez sólo esto— lo que justifique hablar no de una educación y una cultura *para el pueblo*, como dijimos que era la acarreada por los misioneros culturales o la dada por la F.U.E. republicana con anterioridad a la guerra civil en sus Universidades Populares, sino *del pueblo* en tanto que nace de él, la transmite el pueblo (los estudiantes son pueblo) y revierte en el propio pueblo. Incluso el modo de «participar» esta cultura no se hace a través de «momentos» sino por medio de la integración⁶⁸, pues ¿qué mayor indisolubilidad se puede dar cuando el que proporciona y el que recibe la cultura, ambos soldados⁶⁹, ambos campesinos u obreros, lo hacen en los descansos de sus comunes tareas?⁷⁰.

Para procurar la participación activa del pueblo en la vida política, para evitar el extrañamiento —lejanía, apartamiento, desafección— del individuo dentro del Estado, se requiere a la enseñanza en general y a la educación y la cultura popular en particular para mostrarle la realidad y señalarle objetivos y darle, al mismo tiempo, instrumentos de análisis⁷¹ que permitan interpretar aquélla y asumir éstos. La educación y la cultura popular tienen para la F.U.E. —al igual que para otras muchas agrupaciones juveniles y políticas— una manifiesta finalidad política, de comprensión e interiorización del significado de la nueva realidad «revolucionaria», de concienciación en suma que ayude primero a lograr las nuevas metas sociales y a mantenerlas luego.

⁶⁸ Sin embargo, las características y necesidades de la guerra favorecen también las actuaciones de «urgencia», ágiles, rápidas y flexibles que no precisan más que de una camioneta y un día de fiesta para que, ahora sí, en forzosa momentaneidad, se produzca el encuentro cultural; un exponente gráfico de esto son los «Domingos Revolucionarios» de la F.U.E. de Castellón, las «Misiones Populares» (que luego se llaman «Brigadas Culturales» y «Brigadas de Choque Culturales»), las actuaciones de «La Barraca» o «El Buzo», etc.

⁶⁹ A pesar de esta «inseparabilidad», se dejaron oír voces, como las del Secretario General de la F.U.E. de Madrid, Manuel Balgañón, quien reclama un mayor aprovechamiento del caudal cultural de los estudiantes —que podían desempeñar cargos de mandos militares con competencia— dejando las tareas de «fusileros» para los «camaradas que por diversas razones no tengan la base cultural que los estudiantes» (*Boletín F.U.E.* [Madrid], suplemento al n.º 1 [1-julio-1937] p. 6).

⁷⁰ Así, por ejemplo, el miliciano de la cultura —de la F.U.E. muchas veces— compartía con el soldado la actividad del frente; y en el campo se aprovechan las temporadas de siembra o recolección —en las que participaban brigadas de jóvenes— para llevar a cabo las tareas de educación popular (véase a este respecto FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, *Juventud, Ideología y Educación. El compromiso educativo de las Juventudes Socialistas Unificadas*, Universitat de València, Valencia, 1992). Fines muy semejantes, y propiamente de la Federación Escolar, tienen las «Clubs F.U.E.» en la retaguardia y los «Grupos F.U.E.» en los frentes (véase MAYORDOMO, Alejandro y FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, *Vencer y convencer...*, pp. 64-68).

⁷¹ Enseñanzas que van desde la simple alfabetización hasta la cultura general y aplicada en la que no faltan las orientaciones políticas e ideológicas más acordes con la nueva realidad socio-política instaurada con la guerra civil.

4. Conclusiones

Las experiencias de educación popular que aparecen en estas páginas se insertan dentro del acuerdo general al que nos referíamos al inicio del trabajo, es decir, apoyan el proceso de socialización que requiere el régimen socio-político a cuya sombra se desarrollan, con la excepción, a nuestro modo de ver, de las iniciativas auspiciadas por la F.U.E. durante la República burguesa de 1931 y, más concretamente, de sus Universidades Populares. En el cuadro que sigue se esquematizan para su mejor comprensión y más fácil cotejo, los principales rasgos que unen y separan los tres momentos de la educación popular republicana que se han contemplado en este trabajo: el primero representado por las Misiones Pedagógicas, otro por las acciones de la F.U.E. anteriores a la Guerra Civil —en especial por sus Universidades Populares, y el tercero por las concepciones acerca de educación y cultura popular sostenidas por esta misma Federación ya durante el período revolucionario de la República en guerra. Las similitudes y diferencias detectadas se concentran en torno a cuatro parámetros clásicos en el ámbito de la educación: el sujeto de las iniciativas de educación popular (*quién*), su objeto (*qué*), su finalidad (*para qué*) y el modo como se produce el acercamiento al sujeto susceptible de ser formado (*cómo*):

1. Primer momento (Educación <i>para</i> el pueblo: Las Misiones Pedagógicas)	2. Segundo momento. (Educación <i>para</i> el pueblo. Las Universidades Populares de la F.U.E.).	3. Tercer momento (Educación y cultura <i>del</i> pueblo <i>para</i> el pueblo. La F.U.E. durante la guerra)
----------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------

QUIEN (Sujeto de la transmisión educativa y cultural)

El pueblo idealizado (rural sobre todo), como clase social más deprimida; destinatario receptivo, aunque como primer y tímido paso para el protagonismo político.

La clase obrera, predominantemente urbana —concienciada o en vías de estarlo— de su pertenencia al proletariado. Al obrero se le considera ya como protagonista en la transformación social. Desaparece la concepción idealista del pueblo.

El pueblo, rural o urbano, obrero o campesino, considerado como la única clase social y como protagonista consciente de su destino histórico. El pueblo, también idealizado en cuanto encarna los más altos valores por los que lucha la República en guerra.

QUE (Identificación de la transmisión)

La educación y la cultura como un bien en abstracto, aunque necesario para ese protagonismo. El patrimonio cultural clásico y los elementos instrumentales básicos configuran el núcleo de la transmisión educativa y cultural.

Conocimientos prácticos y aplicados a las necesidades del obrerismo así como de los problemas sociales. Cultura obrera. La educación y la cultura ya no son considerados como bienes en abstracto.

Conocimientos instrumentales básicos y de aplicación a la coyuntura bélica. Cultura proletaria, aunque no reconocida como tal. Cultura política que otorgue un conocimiento de los problemas sociales y promueva actitudes conscientes ante ellos.

PARA QUE (Finalidad)	La contribución a la reforma social, la utilidad, la moralidad y la pacificación social, la emoción estética; extender la educación y la cultura a las clases sociales deprimidas; procurar su preparación para la participación activa en la colectividad, etc., figuran entre sus fines.	Preparación para el protagonismo consciente en la transformación de la sociedad. Ruptura con la concepción clasista de los bienes culturales. Socialización de la educación y la cultura. Corregir una injusticia social. Estimular el pensamiento crítico y libre del obrero.	Participación activa en la vida política. Evitar la desafección del individuo dentro del Estado. Dar a conocer la realidad y ayudar a interpretar los datos de la propia existencia. Movilizar todos los recursos para la revolución social, para lo que se hace inexcusable la socialización de la cultura. Dar respuesta a una secular injusticia social. Conformar mentalidades poseedoras de conceptos claros sobre los conflictos sociales que la sociedad tiene planteados.
COMO (Modos del acontecer educativo y cultural)	Actitudes regeneracionistas y populistas; paternalismo del Estado; momentaneidad del acto educacional; ausencia de identificación entre educadores y el sujeto de la educación.	La momentaneidad deja lugar a una mayor cercanía y a modos de convivencia más permanentes entre los estudiantes de la F.U.E. (que devienen en profesores) y los obreros (alumnos). Tienen lugar procesos de integración que no anulan, si bien la matizan, la consideración de la educación y la cultura <i>para</i> el pueblo.	Aunque se producen acciones de transmisión cultural «momentáneas» —de «urgencia»— exigidas por las circunstancias, la «inmersión» y la integración del propagador y del receptor cultural son absolutas (ambos son pueblo). Tal integración afecta también a las experiencias de educación y cultura unidas de modo inexcusable por lo popular (el pueblo, única clase social). Se impone la concepción de una educación y una cultura <i>del</i> pueblo <i>para</i> el pueblo, del que nace y al que revierte.

La educación popular que corresponde al primer momento —las Misiones Pedagógicas en este caso— es un claro vehículo de reforma social como corresponde a una experiencia auspiciada y sostenida desde el poder con cuyos fines se produce una adecuación óptima; sin embargo, conviene elevarla de la mera consideración utópica y caritativa en la que ha sido encuadrada; es cierto que sin el otro elemento del

binomio costiano —la «despensa»— poco se puede hacer en aras a la transformación social, pero no lo es menos que la «escuela» es necesaria para ese protagonismo que tiene en la ignorancia su principal obstáculo. Las Misiones Pedagógicas, constituyen, pues, un paso previo para el protagonismo colectivo en la reforma de la sociedad. No descubriré nada nuevo si recuerdo que durante la guerra civil —momento propicio como pocos para los ensayos atrevidos— junto con otras experiencias más propias del momento se reproduce la mecánica de las Misiones Pedagógicas aunque con otros nombres⁷².

No se puede decir lo mismo de las Universidades Populares de la F.U.E. anteriores a la guerra civil. Surgen enfrentadas con la Universidad clásica, en oposición a la actitud contraria del Ministerio hacia las reformas en profundidad en materia de educación; quieren ser por eso el instrumento que posibilite la socialización de la enseñanza, medio idóneo para hacer que la educación y la cultura no sean patrimonio de la clase capitalista y burguesa. Se dirigen al obrero urbano cuyo pensamiento quieren hacer crítico por medio de sus enseñanzas. El entendimiento de que el «público» al que se dirigen ha de tener un protagonismo activo y consciente en la transformación de la sociedad les lleva a proporcionarle una cultura práctica tanto para su ser individual como para su ser colectivo.

La postura de los estudiantes de la F.U.E. es más agresiva y populista cuando son conscientes de que las reformas que en materia educativa habían conformado su posición tradicional en estos temas no llegan. En su radicalismo posiblemente tengan bastante que ver no sólo las críticas que reciben por su inanidad —promovida sin duda por su oficialismo—, la censura por su falta de acción ante la pasividad ministerial, sino también por la aparición en su seno de una nueva tendencia de ideología comunista como ya se puso de manifiesto en su III Congreso (Valencia, 1933) donde el Bloque Escolar de Oposición Revolucionaria —en el que figuraban, entre otros, Claudín, Tagueña, Ricardo Muñoz Suay, etc.— consigue hacerse oír y ser admitido como corriente al igual que la socialista; y de sobra es conocida la agresividad de los planteamientos de los jóvenes comunistas⁷³; por eso cabe coincidir con Ramón Casterás cuando califica a los B.E.O.R. de «auténticos «arietes» descontentos del profesionalismo y del «reformismo» de la F.U.E.»⁷⁴. Este radicalismo en las posiciones se agudiza en los Congresos siguientes —el IV y V celebrados respectivamente en Sevilla (1934) y en Madrid (1935)— hasta el extremo de que los miembros más antiguos de la F.U.E. van dejando la Federación que se nutre ya básicamente con otros más afines a las nuevas corrientes marxistas. El auge del fascismo en Europa, las consignas en pro del frentismo popular con sus llamadas a las unión de todas las agrupaciones juveniles, hacen que, por otra parte, los jóvenes de la F.U.E. se vean inmersos en un momento histórico nuevo que les exige mayor protagonismo en la vi-

⁷² La idea de las Misiones Pedagógicas como un modelo que trasciende las ideologías puede verse en ESTEBAN MATEO, León, «Las Misiones Pedagógicas, un modelo más allá de las ideologías», en RUIZ BERRIO, J., (ed.), *La educación en la España Contemporánea. Cuestiones Históricas*, Madrid, Sociedad española de Pedagogía, 1985, pp. 220-232.

⁷³ Véase al respecto FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, *Juventud, Ideología y Educación...*, en especial las páginas 7-23.

⁷⁴ «Las Juntas Federales de las F.U.E.s —continúa diciendo Casterás—, presionadas por los “estudiantes profesionales”, les acusaron de provocar los enfrentamientos con los estudiantes tradicionalistas, seuistas y católicos en provecho del comunismo. A partir de 1934 se agudizó la división entre “profesionales” y “políticos”» (CASTERAS ARCHIDONA, Ramón, *Diccionario de Organizaciones políticas juveniles durante la Segunda República*, La Laguna, Departamento de Historia Contemporánea, 1974, p. 51.

da social y tomas de posición menos tibias en los planteamientos políticos, entre ellos los que afectan a la educación. En los años siguientes, ya en plena guerra civil, se evidencia esta determinación aunque no tanto en sus enunciados cuanto en su práctica.

En efecto, las concepciones de la F.U.E. en materia de educación y cultura popular apenas difieren de las ya descritas para esta Federación en los años anteriores a la guerra; tal vez ello sea debido a lo que acabamos de apuntar, es decir, que los planteamientos más radicales sufren la influencia de los elementos disconformes con el oficialismo asfixiante de la agrupación estudiantil entre los se cuentan los integrantes del Bloque Escolar; y éstos van a ocupar puestos de responsabilidad política y militar durante la guerra con notoria capacidad de influir en la política educativa del Ministerio de Jesús Hernández. Un nuevo «oficialismo» se instala en la F.U.E., lo que significa que ésta va a servir al tipo de sociedad que pretende construir el régimen político que la sustenta y que se verá constreñida, en mayor grado que durante el primer bienio republicano, por las exigencias, sobre todo, de la política comunista bajo cuyos Gobiernos, recordémoslo, se desarrollan la mayor parte de las experiencias y ensayos de educación y cultura popular⁷⁵. Aparte de la necesaria y lógica profundización en el desarrollo de algunas mutuas ideas, favorecida por el carácter «revolucionario» de la nueva situación, lo que realmente diferencia con mayor claridad a la F.U.E. de la República en guerra de la F.U.E. de la República reformista, es que durante la contienda armada tiene lugar la experiencia práctica de unos pronunciamientos teóricos sobre educación y enseñanza que se incubaron en un contexto escasamente propicio para convertirlos en realidad plena al suponer, en buena medida, una ruptura con un régimen que sólo aspiraba a perfeccionar el ordenamiento existente pero en ningún caso a destruirlo.

En definitiva, se puede afirmar que Las Misiones Pedagógicas sirven al reformismo republicano, que las sostiene y con el que hay una adecuación total, si bien suponen un tránsito para el protagonismo colectivo en esa reforma social. Del mismo modo, las experiencias de educación y cultura popular que durante la guerra son responsabilidad de la F.U.E., en las que participa o las que simplemente apoya, están al servicio de la nueva sociedad que el nuevo régimen republicano quiere instaurar, régimen que, asimismo, sustenta a la Federación estudiantil y con el que su avenencia es también completa. No sucede lo mismo, sin embargo, con la F.U.E. de la primera mitad de los años treinta. Aunque simpatizante con un régimen a cuyo advenimiento ayudó y el cual, a su vez, le dispensó sus preferencias, la Federación, decepcionada en sus expectativas de reforma (¿revolución?) de la enseñanza, decide servir a causas distintas a las gubernamentales, como se aprecia desde la tribuna de sus Universidades Populares, institución paralela a la Universidad oficial, con profesorado, público, contenidos, modos y fines diferentes.

⁷⁵ Como muestra de lo que decimos compárese el contenido de la circular que emite el Seminario de la FUE valenciana en los momentos que siguen al levantamiento militar con el de las resoluciones de la Conferencia Nacional de Estudiantes fechadas apenas unos meses más tarde; las primeras son muestra de la espontaneidad revolucionaria de los estudiantes mientras que las segundas son buen paradigma del sometimiento a la norma oficial (véanse: ASOCIACIÓN PROFESIONAL DE ESTUDIANTES DE MAGISTERIO (A.P.E.M.— F.U.E.). «Seminario de Pedagogía». Valencia, «Circular enviada a todos los pueblos de la Región Valenciana» (A.H.N. S.G.C. Salamanca. Sección Político-Social, Legajo M/88), U.F.E.H., *Resoluciones y acuerdos. Conferencia Nacional de Estudiantes (F.U.E.). Valencia, 2, 3 y 4 julio*, Editorial Frente Universitario, Valencia, s.a. (1937). Para estas cuestiones remitimos al libro de Alejandro MAYORDOMO y FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, *Vencer y convencer...*, pp. 44-75.